

¿Non dago Eduardo? ¿Dónde están Humberto, Fernando y Jorge?

CORAL RODRÍGUEZ FOUZ
Sobrina de Humberto Fouz Escobero

En 2023 se cumplieron 50 años de la desaparición a manos de unos etarras de mi tío Humberto Fouz Escobero y de sus amigos Fernando Quiroga Veiga y Jorge García Carneiro. En diciembre de ese año coincidiendo con la emisión en Euskal Telebista del documental 'Desaparecidos, bajo tierra de nadie' –dirigido por Maite Ibáñez–, Lurdes Auzmendi, novia de Eduardo Moreno Bergaretxe cuando éste desapareció, contactó conmigo. Ante la cámara dijo que nunca había oído hablar de las circunstancias de la desaparición de los tres jóvenes gallegos. Me lo dijo también a mí al tiempo que me mostraba un cariño inmenso y una profunda solidaridad que venía de lejos. Hoy, dos años y medio después seguimos manteniendo el contacto. Nos conocimos en persona el pasado 21 de abril durante la inauguración de la exposición Ausencias presentes. Desaparecidos por terrorismo en España en el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. Hemos trabado una gran amistad, un fortísimo lazo afectivo. Nos unen el inmenso e irreparable dolor que produce la desaparición de un ser querido y, sobre todo, una infatigable lucha por la verdad y por la memoria que dura ya décadas.

En el año 2005 llegué a estar convencida de que íbamos a encontrar los restos de Humberto, Fernando y Jorge. Conservo mi agenda de ese año. En ella están anotados todos los pasos que dimos. El jueves 27 de octubre, en el hueco de las 16:30 horas, escribí el nombre de Marta Bergaretxe, la madre de Eduardo. Han pasado más de 20 años y recuerdo perfectamente que compartimos un café y un rato de charla. Recuerdo sensaciones, sentimientos. Recuerdo, sobre todo, la ternura que sentí por aquella mujer. Era como estar viendo a mi



FOTOLIA

abuela Isabel. Me parece que Marta tenía 79 años cuando quedé con ella, los mismos que tenía mi abuela cuando falleció en 1986. Nunca volvimos a vernos, pero conservo en mi memoria el recuerdo de ese encuentro con una mujer mayor que sufría, como sufrí mi abuela, por la desaparición de su hijo.

En 2026 se cumplen 50 años de la desaparición de Eduardo. Cerca de este 23 de julio un para muchos desconocido Observatorio de Derechos Humanos (Giza Eskubideen Behatokiak) sorprende con un informe en el que dice presentar las conclusiones de una nueva investigación –de dos años, afirman sin sonrojo– sobre esa desaparición. Lo que no pudo hacer el juez Andreu entre los años 2008 y 2012 –probar ni descartar ninguna hipótesis– lo consiguen los miembros de este observatorio, casualmente coincidiendo con esta fecha tan señalada. Este observatorio viene a descartar categóricamente la autoría de los 'Berreziak'. Con «pruebas» tan concluyentes como una supuesta cita falsa recibida el mismo 23 de julio de 1976 por Sabin Atxalandabaso.

Es el mismo Sabin Atxalandabaso que figura en el sumario 1/74 del Juzgado de Instrucción nº 3 de San Sebastián como participante en el secuestro de Humberto, de Fernan-

do y de Jorge. El mismo Sabin, reinsertado desde hace décadas, al que, a través de unos intermediarios, hice llegar una carta en diciembre de 2024. No me respondió, ni siquiera para decirme que él no estaba allí –respuesta que cualquiera esperaría de quien se supiera inocente–. Me consta que su reacción fue de enfado. Sé también que aseguró no recordar nada de esa época (el pacto de silencio sigue vigente).

Destaco esta 'prueba' porque parece indicar que Sabin ha recuperado la memoria de esos años. Por ello le reitero las peticiones de aquella carta: que demuestre tener un mínimo de humanidad y que no siga añadiendo con su silencio cobarde más dolor al que ya nos han causado, que haga un ejercicio de empatía, que se ponga por unos minutos en el lugar de estas tres familias, que facilite a mi madre el consuelo de saber dónde se deshicieron de los restos de su hermano y sus amigos.

El pasado mes de marzo, 53 aniversario de la desaparición de Humberto, Fernando y Jorge, reclamé en voz alta a Murtxe Aizpuru, portavoz de EH Bildu en el Congreso de los Diputados, que sean coherentes y que al tiempo que piden al Gobierno de España la desclasificación de documentos relacionados con casos de violencia policial o de grupos de extrema derecha (Aizpuru no mencionó el caso de Pertur) exijan a todos los dirigentes y militantes de Sortu y, en especial, a todos aquellos que formaron parte de ETA, que 'desclasifiquen' toda la documentación e información sobre la banda terrorista. Exijimos esa misma coherencia a los miembros de GEBehatokia. Lo expresó perfectamente Alberto Alonso, director de Gogora, en la presentación del podcast El caso Pertur: hay que derogar dos leyes: la ley de secretos oficiales y la ley del silencio.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder los 900 caracteres con espacios y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, y número de DNI. Es imprescindible adjuntar dirección y un teléfono de contacto. La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal o telefónica sobre las mismas.

Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director» por cualquiera de estas vías:

Por correo: **Mikaletegi Pasealekua 1. 20009 Donostia San Sebastián**
Por correo electrónico: **redaccion@diariavasco.com**

Motivar para continuar

Muy ilustrativa de la realidad de miles de jóvenes la carta publicada en este periódico que aseguraba que «la cruda realidad es que muchos jóvenes estamos perdidos... y el sistema nos presiona». A esta radiografía emocional del ánimo podemos superponer la del autónomo asfixiado por la carga fiscal, con excesivo trabajo que le impide atender a su clientela de toda la vida y que hoy, a las puertas de su jubilación y con las rodillas y cintura que ya no dan, se ven abocados a cerrar sin relevo. Nos dirán: «Los jóvenes no quieren». Si el gobierno les asegura remuneración y trabajo estable y si se les equipara al resto de la UE en el pago del IVA, se promovería riqueza social y la continuidad del oficio estaría asegurada... A los adolescentes se les abriría una ventana de futuro. **IULEN LIZASO HERNANI**

Disfrutar del respeto

Respetar a los demás –todos somos diferentes– no se reduce a reprimir la animadversión que se pueda sentir hacia ellos por el hecho de serlo. La sociedad no es un rebaño, rige el derecho de ser y expresarse como se es: diferentes. Uno disfruta cuando se siente respetado pero también, aunque de otra manera, si es capaz de respetar a los demás. ¿Qué hacer si se le alivia en uno la intransigencia al percibir en otros diferencias intolerables? Si es así, conviene hacérselo mirar. Respetar es una actitud elemental, positiva y proactiva. El objetivo último consiste en aceptar a los otros de modo incondicional, incluso apreciar sus diferencias (ideológicas, culturales, económicas, futbolísticas...). Y admirarlas, si es el caso, hasta ahí llega el respeto. Constituye una oportunidad de abrir la mente, flexibilizarla, enrique-

cerla. Además, se sabe que ser buena gente, lo que incluye tolerar y respetar, contribuye a la felicidad. **CARMELO CARRASCAL DONOSTIA**

¿Dónde están las quisquillas?

Hemos olvidado las quisquillas que había entre las rocas escapando de los salabardos infantiles. No hay quisquillas, pero casi tampoco hay txitxaros, verdeles ni xabiroes; no hay peces, no hay pesca, esta vez es cierto, los pescadores deportivos están desorientados. Hoy he escuchado que un buceador ha encontrado en el fondo de nuestros mares a pulpos, peces y otras muertes; el cambio climático ha calentado de tal manera el agua que las especies habituales han desaparecido en busca de aguas más frías. Vendrán peces tropicales y medusas mayores. Es momento de inquietarse. **JAVIER POSTIGO**

El verano y el desnudo de las camisetas

JAVIER ROLDÁN



El verano es sol, vacaciones, altas temperaturas –ahora se suman las olas de calor–, terrazas, playa... Y una alteración de nuestra agenda habitual que en muchas ocasiones puede incluso provocar que añoremos nuestro relajado ecosistema invernal, con unas rutinas que generalmente ponen en orden nuestras vidas en septiembre, sobre todo a los más pequeños de la casa.

Sin embargo, aunque estas fechas estivales sean propicias

para actualizar las relaciones sociales atargadas en el invierno por diferentes razones –entre ellas las meteorológicas–, hay veces que uno se siente estresado al comprobar en la agenda que vas acumulando citas lúdicas con amigos y familiares hasta no ver huecos para celebrar esas citas. En algún momento llegas a sentir tal agotamiento global –de tanto comer y cenar fuera de casa– que en algún momento añoras volver a la hibernación del sofá casero. Bien

es cierto que puede ser una apreciación del verano vinculada a la edad.

Para evitar este tipo de exceso lúdico la mejor receta es la huida de tu ciudad o refugiarse en la casa del pueblo de la familia, que tanto envidiamos quienes no disfrutamos de esta alternativa. Regresar a las raíces de tu familia, a parte de ser más económica que ir a Canarias o enrolarte en un crucero, es cada vez un balón de oxígeno para quienes quieren romper con la

agenda compulsiva del verano de quedadas, uniformados con pantalón corto/bermudas, chanclas y camisetas multicolores. Sobre el 'dress code' veraniego observo con asombro cómo se sigue viendo por la calle gente que pasea sin camiseta con el torso al desnudo y tampoco he visto que nadie les multe. El asombro llegó el otro día cuando observé por La Concha a un joven que lucía unos abdominales operados al estilo Leticia Sabater. Tremendo.